



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9656

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 10 DE ENERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASAS DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Sora, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andrau, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Rea, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrata 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serrata; Don Manuel Foyado, Martínez, Moreria baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle de Duque; Don Cecilio Cutillas, Serrata; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreno, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 8; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Lucí, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—**Hornillos** para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—**Catres** de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—**Cocinas** con horno muy económicas.—**Mosaicos** de madera para sustituir el alfombrado.—**Estufas** Choubarki nuevo modelo.—**Gas y electricidad**.—**Aparatos** para el alumbrado.—**Lámparas** para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

PARA LAS SEÑORAS.

La tencería de lujo.—**Mantelerías** novedad.—**Traje para paseo**. El lujo en la tencería va creciendo, como dicen los italianos.

Aquella encantadora sencillez, que tenían las ropas de lienzo de nuestras abuelas y aun de nuestras madres, ha desaparecido por completo.

La ropa de mesa es uno de los artículos que más han cambiado, perfeccionándose en los últimos años.

Aquellas mantelerías sencillamente marcadas á punto de cruz con algodón azul ó encarnado, ya no se ven en ninguna mesa cuyos dueños se precien de elegantes. Hoy las mantelerías para tener el sello de la novedad y la elegancia, necesitan estar bordadas al plumetis con sedas de matices variados eliminando siempre los tonos fuertes que resultan de mal gusto.

Hace poco he tenido ocasión de admirar la ropa de mesa destinada á una aristocrática joven parisiense que ha contraído matrimonio recientemente con un distinguido diplomático ruso, y entre las muchas fantasías que vi, llamaron mi atención unas mantelerías adamsadas

bordadas con sedas argelinas y oro fino. Los reflejos metálicos del oro resultaban sobre las sedas del bordado, de una manera sorprendente.

Otra mantelería, propia para almuerzo, era de tela menudamente graneada, guarnecida en sus contornos por una guirnalda de violetas bordadas en relieve con fina seda. Por último, las servilletas de té, eran de color crudo, de forma cuadrada, rodeadas de graciosas puntillas y lucían en el centro el escudo heráldico y las cifras bordadas con sedas argelinas, de los dueños de la casa.

En artículos sucesivos continuaré dando á mis amables lectoras noticias detalladas de todas las novedades relacionadas con la ropa de cama, ropa interior y lo que seguramente me agradecerán algunas lectoras, algunos datos referentes los trajes masculinos.

Ahora paso á describir el elegán-



te modelo que representa el figurín que aparece en estas columnas.

Este vestido se confecciona con cheriote color macilla. La falda, como todas las que actualmente usamos, de forma campana y totalmente lisa. El cuerpo es sin costura, ligeramente fruncido en el talle y

está sugeto con un cinturón de terciopelo azul pavo, que se cierra en el centro con una artística hebilla de plata oxidada. Chaquetilla *Figaro* de terciopelo de igual color que el cinturón. Mangas farol ceñidas en el antebrazo.

Esta *toilette* propia para paseo, se completa con una preciosa toca de terciopelo azul pavo, adornada con un *esprit* y un grupo de diminutos pájaros moscas.

ANGELITA.

(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

Un abogado ilustre, político eminente que ha sido ministro de la república española, ha dicho actuando como defensor en un célebre proceso, formado con motivo de un atentado anarquista, que el errar tiene derechos.

¡Caramba! Eso es lo mismo que decir que los tiene la injusticia.

Y, francamente, es muy gordó eso para digerirlo de una sola vez.

Todos los días, verifica algún meeting en cualquier parte la industria corcho-taponesa.

Y son tantos ya los que van celebrados en España, que no parece sino que este suelo no da más que alcornoques y que nuestros compatriotas no se ocupan de otra cosa que de hacer tapones.

El gobierno se encuentra preocupado con lo de la embajada.

Así lo dice un despacho telegráfico.

¿Qué apostamos á que á última hora resulta pésima la obra del Sr. Moret?

¡Lástima de tiempo que hemos gastado!

Ya está todo listo para que vaya á Mazagán y de allí á Marruecos, el general Martínez Campos.

Lo único que falta es que el sultán dé permiso para pasar adelante.

¿Y qué haremos sino lo da?

¿Tomárnoslo?

Ahora resulta que Mahomed Torres es un español disfrazado de moro, naci-

do en Amusco, pueblo de la provincia de Palencia.

Con tal motivo los de Amusco están rebosando tanta satisfacción, que no les cabe en el pellejo.

¡Vaya! Pues que aproveche el parentesco.

Pero no hay por que sentir esas alegrías.

En breve se reunirá la comisión de Hacienda del Ayuntamiento para ocuparse de la formación del presupuesto adicional.

Buena ocasión para consignar algunas pesetas, á fin de dar gusto al *Diario* restableciendo el alumbrado en los barrios y diputaciones.

En el teatro principal de Tarrasa se ha celebrado un meeting para tratar de lo conveniente que sería rebajar las contribuciones.

¡Ya lo creo!

Pero hay que contar con que el señor Gamazo no quiere rebajarlas.

El sábado corrieren los moros la pólvora en el campamento de Melilla, á presencia de Martínez Campos.

Y no ocurrió de particular otra cosa que la muerte de dos moros.

¿Por qué sería?

Correr la pólvora no es ponerse en peligro de muerte.

Varios maestros de escuela de la provincia de Toledo no cobran desde hace año y medio.

Vamos, señores concejales, un poco de cutis.

Lo de dejar sin comer á los maestros de escuela, nies nuevo ni honra á nadie.

La *France* de Burdeos pide un tratado de alianza entre Francia y España.

Pedir es.

NOTAS

El jefe de nuestro ejército de Melilla y el representante del Sultán en el Riff, parece que se han conocido ayer mañana según la afición que se han tomado, lo que se estiman, lo que conferencian y lo que se obsequian.

Mientras el gobierno se ocupa del

EL ULTIMO MOHICANO.

107

no solamente en las entrañas de la caverna, sino también en el corazón de los que estaban reunidos en ella. Un silencio profundo le sucedió, y se hubiera dicho que aquel horrible y extraordinario ruido, había detenido también en su curso las aguas de la catarata.

—¿Qué es eso? murmuró Alicia después de algunos instantes de terrible inquietud.

—¿Qué significa ese ruido? preguntó Heyward en voz alta.

Ni el cazador ni ninguno de los indios contestó. Escuchaban como si hubiesen esperado oír segunda vez el mismo grito; su semblante expresaba la admiración que á ellos mismos les había causado. Por último hablaron un momento en lengua delaware, y Uncas salió de la caverna por el lado opuesto á aquel por donde los viajeros habían entrado en ella. Después de su salida, el cazador contestó en inglés á la pregunta que le habían hecho.

—Lo que es ó lo que no es, dijo, ninguno de los que estamos aquí puede decirlo, aunque Chingachgook y yo llevamos treinta años recorriendo los bosques, yo creía que no existía ningún grito de indio ó de animal feroz que mis oídos no hubieran escuchado, pero acabo de reconocer que no soy más que un hombre lleno de presunción y de vanidad.

—No ha sido ese grito que hemos oído, el que dan

106 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

El aire era lento y solemne. Tan pronto se elevaba tan alto como podía alcanzar la armoniosa voz de las dos hermanas, como descendía hasta el punto de que el ruido de la catarata parecía formar un acompañamiento á su melodía. El gusto natural y el buen oído de David dirigían el canto, y lo modificaban de manera que se adaptaba al local, y jamás acentos tan puros habían resonado en el hueco de aquellas rocas. Los indios inmóviles, tenían la mirada fija, y escuchaban con una atención que parecía metamorfosarlos en estatuas de piedra. El cazador que había apoyado su barba sobre la mano con fría indiferencia, salió bien pronto de aquel estado de apatía. A medida que se sucedían las estrofas, sus facciones se animaban; sus pensamientos se remontaban á la época de su infancia en que sonidos parecidos á aquellos, herían sus oídos en las iglesias de las colonias, aunque cantados por voces mucho menos agradables. Sus ojos se humedecieron, y antes de finalizar el cántico, gruesas lágrimas brotaron de un manantial que parecía agotado hacía mucho tiempo, y corrieron por sus mejillas que no estaban ya acostumbradas á sentir más que el agua de las tempestades.

Los cantores sostenían una de esas notas bajas y en cierto modo apagadas que el oído recoge con voluptuosidad, cuando se oyó un grito que no parecía tener nada de humano ni de terrestre, y que penetró

EL ULTIMO MOHICANO.

103

de canto enjugándose maquinalmente la boca con el revés de la mano, para prepararse á ahogar sus pesares en el brevage que le ofrecían.

—Es un hermoso nombre, replicó el cazador después de haber vaciado una calabaza del licor que fabricaba el mismo, y que pareció saborear con el placer de un hombre que se admira en sus producciones: verdaderamente es un hermoso nombre, y estoy seguro de que os habrá sido transmitido por antepasados respetables. Soy admirador de los nombres, aunque las costumbres de los blancos sobre este particular estén muy lejos de valer tanto como las de los salvajes. El mayor cobarde que he conocido en mi vida se llamaba León, y su muger Paciencia tenía un carácter tan pendenciero, que os hubiera hecho correr mas de prisa que un gamo perseguido por una jauría de perros. Entre los indios, al contrario; un nombre es un asunto de conciencia, é indica en general lo que es, aquel á quien se le da. Por ejemplo: Chingachgook, significa gran serpiente: no porque sea realmente una serpiente grande ó pequeña, sino que se le ha dado ese nombre, porque conoce todos los repliegues y rodeos del corazón humano, porque sabe guardar prudentemente silencio, y porque cae sobre sus enemigos cuando estos menos lo esperan. Y cuál es vuestro oficio?

—Maestro indigno en el arte de la salmodia.